



PANDILLAS JUVENILES Y EDUCACION FAMILIAR

Mayor BERNARDO ECHEVERRY OSSA

Se han venido recrudeciendo con sensible alarma la presencia y la acción de pandillas juveniles que, sin "ton ni son" al decir de sus mismas víctimas denunciantes, proceden con sádica insensatez.

La prensa poco habla de estos sucesos, bien porque la ley impone serias vallas a esta clase de publicaciones o también, muchas veces, porque los participantes en estas empresas de la delincuencia juvenil, pertenecen a distinguidas familias de la vida social, cuyos jefes son ciudadanos integérrimos que ocupan puestos de preeminencia en la vida nacional. Son pues, las estadísticas de policía y de Juzgados de menores las que nos hablan con sus cifras del problema que se extiende cada día más grave sobre la sociedad.

Este fenómeno no es local, como fácilmente se comenta. Por el contrario, entre nosotros solo hasta ahora empieza a instaurarse, bien sea como contagio o como propagación de un mal natural que tiene sus raíces en el desconocimiento escaso o total de la psicología juvenil cuyas nuevas modalidades por una vida diferente a la pasada, exige de padres y educadores nuevos métodos y conocimientos, para penetrar en los estrados misterio-

sos de las funciones mentales y de la conducta humana.

Países como los Estados Unidos e Inglaterra -esta con sus "teddy-boys"- se hallan bajo el incubo de una juventud traviesa, indisciplinada y a veces con manifiesta tendencia hacia la criminalidad. Parece según el concepto de los estudiosos que en la mayor parte de los casos no se trata de una personalidad "abnorme" o de una personalidad psicopática, sino que ella es el producto en su conducta, de una falta de educación o de una educación defectuosa, cuyo resultado viene a ser una persona caracterizada por una escasa plasticidad y ausencia de tendencias idealísticas —o que aún teniéndolas— surgen en ese joven la reviviscencia de situaciones y conflictos psíquicos determinados por un castigo inoportuno o por una incomprensión de padres y educadores.

En 1945 el doctor Robert Lindner, psicoanalista americano, publicó una obra que lleva por título una frase bien significativa: "**Rebel without a cause**".

Esta obra está dirigida a llamar la atención de psiquiatras, psicólogos, criminalistas y educadores sobre el hecho de que los objetos contra los cuales se lanzan ciertos rebeldes pueden

ser invisibles e indemostrables y que solo la psicología profunda puede encontrarlos, penetrando más allá de las barreras que habitualmente se interponen a la exploración del subconsciente.

En verdad, refiere el libro el caso de un muchacho psicopático que por "rebelión" cometía con alguna frecuencia actos antisociales, contra alguien o mejor, contra cualquiera. Para curarlo, el doctor Lindner usó una técnica mixta de psicoanálisis y de hipnotismo.

Durante su tratamiento el terapeuta encontró que este joven, conscientemente, se desfogaba contra un anónimo "alguien" y por medio del hipnotismo le permitió de reevocar escenas en las cuales ese alguien era el padre del paciente de quien se sentía celoso y temeroso por haber recibido de su parte maltratos y haberlo constituido en muchas ocasiones, objeto de ciertas veleidades suyas homicidas.

El análisis, llevando a la conciencia fantasías y episodios olvidados y continuando el proceso de este tratamiento, mejoraron la situación e iniciaron para el muchacho el período de una nueva adaptación social. De aquí se deriva que el sujeto revivió la existencia de situaciones y conflictos psíquicos profundos en los que reposaba la determinante específica de sus vicisitudes posteriores.

Quince años han pasado desde la publicación de esta obra y mientras tanto se han ido siempre aclarando

en psicología y en psicoanálisis, un concepto que Freud había bosquejado, pero no completamente desarrollado: aquel de la superior importancia de la fantasía primitiva y de los relativos conflictos surgidos en la edad menor.

Algunos analistas especialmente anglosajones, habían demostrado, con fundamento, que las primeras situaciones de conflictos psíquicos y de "stress" pueden determinarse prácticamente sin que se verifiquen eventos externos de grande relieve. Para el niño muy pequeño, la madre que involuntariamente se demora para servirle la alimentación puede dar lugar a fantasías en las que él desde su psiquismo apenas incipiente, ve la madre en el dibujo de una madre cruel.

Así pues el concepto ha mudado notablemente de puesto en psicología profunda: del objeto al sujeto. Y si en los primeros tiempos del movimiento psicoanalítico, se tendía frecuentemente a atribuir al comportamiento objetivo de los padres y de los adultos hacia los niños y a las influencias reales del ambiente en los años infantiles, una decisiva importancia y a ver allí las causas de tantas dificultades, sentimientos de culpa y conflictos no resueltos de ciertos neuróticos, hoy se nos pregunta si más bien la ausencia o el "laissez faire" de padres y de educadores no será tantas veces la verdadera raíz de muchos disturbios de la personalidad y del comportamiento.

Y esto ya no porque la influencia de los adultos sobre el niño sea de simple freno y de mecánica represión faltando la cual el niño deja libre escape a sus instintos, sino porque el correctivo del obstáculo o de la dificultad ambiental quita fuerza y virulencia a los fantasmas irreales y a las dificultades del subconsciente. Faltan-

MAYOR BERNARDO ECHEVERRY OSSA

Recientemente ascendido a su grado actual, el señor Mayor Echeverry Ossa inició su colaboración escrita en esta revista con el artículo "UN NUEVO DEPARTAMENTO EN EL ESTADO MAYOR DEL EJERCITO FRANCÉS" - Volumen I Nº 2 Páginas 267-71 - Datos personales del autor corren publicados en la página 268 de la misma.

do tal correctivo, se arriesga en cambio de dejar el niño, sin que éste lo sepa, a merced de un mundo interior, cuyo campo es el imperio del miedo, mundo que por sí solo el niño no puede rectificar ni dominar. El resultado es un verdadero, aunque oscuro, sentimiento de persecución por parte de los "objetos malos" internos.

La consecuencia puede madurar una serie de actos violentos, dirigidos contra todos y contra ninguno, similares a aquellos de quien, oprimido por una invisible camisa de fuerza búscase en cada caso y de cualquier modo quitársela y así desvinculándose de ella expusiese a un grave riesgo los objetos y las personas circunstantes.

La idea por lo tanto, de que los jóvenes incorregibles sean en sustancia víctimas de una educación equivocada y de un ambiente familiar y social que no los ha suficientemente frenado, es en la práctica, evidente y justa, aunque sí no sea ésta presumiblemente la sola causa del fenómeno. Pero tal idea es justa no ya en el sentido de una falta superficial de frenos en la edad evolutiva, sino en aquel de una faltada neutralización, en un periodo de ciertas oscuras situaciones interiores de conflicto.

El joven travieso, en suma, no es del todo, un joven demasiado ligero. Es al contrario, un individuo prisionero de enemigos internos que no conoce y que no ve. Un individuo que puede por tanto desahogarse sobre el primero que ve, proyectando sobre estos o sobre cualquier objeto, las imágenes persecutorias e indescifrables del subconciente.

Los castigos y las represiones violentas son entonces psicológicamente hablando, un remedio muy relativo para este mal. Lo que se necesita es en primer lugar una grande acción de propaganda psicológica familiar y social dirigida a aclarar los principios sicopedagógicos esenciales que aquí hemos buscado de indicar.

La presencia amorosa, pero activa e inteligente y la vigilante guía de los padres con respecto de los hijos, constituyen todo sumado, la mejor profilaxis de los disturbios de la personalidad adolescente y adulta. Y esto, podría en pocos años obtener por lo menos una notable reducción del triste fenómeno de los muchachos sin paz y de las pandillas juveniles que entristecen las familias y amenazan la sociedad.

Las diversas maneras como actúan las pandillas juveniles, los distintos niveles económicos y sociales de las mismas, los enfoques múltiples que les han dado educadores, siquiátras, periodistas, profesionales y sacerdotes, confluyen, a la conclusión de que el problema es más complejo de lo que a primera vista pudiera parecer. Exige, por tanto, la adopción coordinada e inmediata de medidas efectivas, para su eficacia, por parte del Estado, la prensa, el cine, la televisión, el educador y cardinalmente del hogar.

Benigno Acosta Polo.